

zar, sí, estos calificativos contra aquellos gobernantes que, olvidándose de la necesidad de armar nuestros barcos y de dotar de municiones de guerra a nuestros soldados, solo atendieron cuidadosamente a la mera defensa del trono.

En tal situación, en la cual de consuno la reivindicación del honor nacional hecho girones por conveniencias dinásticas y el honor y esplendor del ejército reclamaban que el pueblo y las instituciones armadas se identificaran para afirmar el poder de España, (dejando solo para la monarquía la ignominia que del desastre naciera) nosotros, los republicanos, nos encontramos ante una nación muerta, sin medios adecuados para realizar tan grande, tan potente y tan noble empresa. ¿Y sabéis por qué?

Haciendo el acto de confesión pública que deben hacer noble y honradamente los partidos y los hombres que los dirigen, para que sirvan primero de propia expiación y después de enseñanza para el proceso ulterior de la vida, porque los republicanos estuvimos durante larga serie de años como seducidos por el señuelo de la revolución, teniéndola sólo en nuestros labios, poniéndola como barrera entre el pueblo y las urnas, creyendo que nos llovería como maná del cielo, esperando siempre el redentor de fuera, en vez de tratar de redimirnos nosotros mismos.

Y así, cuando llegó aquella hora tremenda en la que hubiera bastado un sencillo movimiento de la patria española, como el de 4 de Septiembre en Francia, para decidir gloriosamente nuestro destino, nos encontramos con que nadie se movía, con que se encogía de hombros todo el mundo, porque sin duda con tantas revoluciones como los republicanos llevamos hechas de memoria, se había perdido la fé en toda propaganda y en la revolución á toda hora y á todo trance.

No se realizan las revoluciones al conjuro de las palabras. Son ellas—con tremendos fenómenos sociales,—cosa semejante á las tempestades en la naturaleza. Alguna vez habéis visto el rayo sin nubes? ¿Y cómo en la calma pacífica de la inercia, de la impotencia, de la desconfianza, podían encenderse las pasiones en el alma de los españoles, para volver á la defensa de sus derechos, á la reintegración de su territorio?

Los republicanos, ya que aquello pasó, tenemos que expiar con la patria nuestra torpeza; pero no por esto hemos de desmayar. De esa nuestra conducta pasada, y de la contemplación de la desastrosa conducta de las instituciones monárquicas, debemos deducir el propósito inquebrantable de adoptar una resolución viva, energética, profunda, en la acción general de la vida nacional que, concitando los medios del derecho contra las instituciones que han empobrecido, arruinado ó degradado á España, acabe con el empleo de la fuerza. Somos á la hora presente revolucionarios por exigencias del honor ó imposiciones del deber. Yo me dirijo á la revolución—que seguramente la haremos—ya que los poderes monárquicos impiden que pueda hacerse valer por otros medios la voluntad de España.

NICOLÁS SALMERÓN.

LA ADMINISTRACIÓN MUNICIPAL SIN INTERVENCIÓN REPUBLICANA

III

Grandes precauciones toma nuestro celoso Alcalde cerrando á toda mirada indiscreta los libros de Contabilidad municipal, y grande mansedumbre la de los Concejales que sin protesta miran impasibles cómo el Presidente de la Corporación ejerciendo de dictador les impide cumplir su misión fiscalizadora en defensa de los sagrados intereses de sus convecinos, huérfanos con tal motivo de apoyo de todos los Concejales.

Nosotros, sin embargo, á pesar de todas las dificultades, evidenciaremos el desastre de una administración digna de mejor suerte si se tiene en cuenta los recursos sobrados que existen para cubrir las atenciones ordinarias, pues no-

vedades no es fácil que acometan los que al llegar al Municipio para solventar el asunto de la fachada solo parece que persiguen la idea de convertir la casa del pueblo en un montón de ruinas.

Cumpliendo la promesa que en número anterior hacíamos de ocuparnos de la venta de basuras, hemos de decir á guisa de preámbulo, que la tal venta debe considerarse, ateniéndonos al resultado de la recaudación de este año, como un *lío* enorme digno de fiscalización judicial.

Tres mil quinientas pesetas se calculó en el presupuesto municipal como ingresos probables por dicho concepto; 904 pesetas se han recaudado en 11 meses del presupuesto y no existen basuras en ninguno de los basureros municipales.

Preguntar al Alcalde y Concejales en qué forma se ha efectuado la extracción, preguntárselo al Sr. Fluítters, presidente interino de la comisión de Limpieza: es seguro que contestan que nada saben, porque no llegará su cinismo hasta el punto de manifestar la verdad de los hechos, que es: que los carros extraídos se han cargado con *exceso*, según á quien pertenecían, hasta el punto de manifestar el dependiente encargado de la venta que él no quería enemistarse; así le han visto á dicho funcionario abandonar el lugar estando cargando los carros.

El año 1901 la venta de basuras produjeron las cifras siguientes:

Enero.....	64	pesetas.
Febrero.....	248	»
Marzo.....	200	»
Abril.....	36	»
Mayo.....	40	»
Agosto.....	1.388	»
Septiembre...	28	»
Octubre.....	200	»
Noviembre....	200	»
Diciembre....	480	»

En junto.... 2.884

Si se tiene en cuenta que no hay basura y si hay es en cantidad muy pequeña, en este capítulo habrá un *deficit* en la recaudación de 2.500 pesetas, y la diferencia entre lo recaudado el año anterior y lo que se recauda en éste, de 1.900 pesetas.

Hechas las anteriores manifestaciones solo hemos de recordar que refiriéndonos á las basuras en el número 26 de 31 de Agosto, decíamos:

«Misterio.—Hemos oído asegurar que en virtud de una combinación que es incompatible con las buenas prácticas administrativas, el antiguo contratista de las basuras Sr. Contera, tío del concejal Sr. Fluítters, tan pronto como terminen las ferias, procederá á retirar cerca de 200 carros de basuras, sin previo pago.»

Convenía se dieran explicaciones de esto. Porque es seguro que si estuvieran los republicanos en el Ayuntamiento, con dicho asunto habría jaleo.

¿Por qué no se han sacado cuando ellos estaban?

En aquel entonces el Sr. Fluítters, hablando de este sueldo, hubo de decir que se querrellaría por injuria ante los tribunales, y á pesar del tiempo trascurrido estamos esperando su acción.

¿Qué ha motivado su inercia? ¿Qué le han dicho los abogados? ¿Por qué su próximo pariente no ha extraído los carros de basura mientras estaban los republicanos en el Ayuntamiento, y los ha extraído siendo el presidente de la comisión de Limpieza su sobrino el señor Fluítters?

Tienen que desengañarse los Concejales monárquicos: tal vez no tengan quien les superen en organizar *rogativas*, *banquetes de gorra* y *batallones infantiles*; pero de administración municipal han sido siempre funestos en la Capital y no puede engañar la tradición.

DON PABLO.

PÍ Y MARGALL

Ayer hizo un año que España perdió para siempre el genio más indomable, el tribuno más convencido y elocuente, el filósofo de más inteligencia y el político más honrado de cuantos han regido el gobierno español.

Con la muerte de Pí y Margall desapareció la personalidad de más relieve, desapareció un héroe de los pocos supervivientes de aquella generación de hombres que alentados por la fé y abnegación de sus ideas sostenían ruda batalla contra los enemigos de la República.

Por eso Pí y Margall era admirado y respetado hasta por sus propios enemigos.

PROPAGANDA

Yo.—Oye, Juan; oye tú, Pedro; tú, Diego, acércate y atiende: ¿A que no adivináis por qué en la última guerra de Africa hicimos un papel tan triste? ¿A que no sabéis por qué hemos perdido las colonias? ¿A que no...

Juan y Pedro.—¿Por qué? ¿por qué?

Yo.—Pues sencillamente, porque no somos patriotas, y sobre todo porque no tenemos ejército.

Diego.—¿Cómo! ¿Es posible!

Yo.—Y tan posible. Demostración al canto. Vamos á ver: ¿Dónde se ha educado lo que hoy hemos dado en llamar ejército?

Juan y Pedro.—En las academias, en los cuarteles, en el campo de instrucción, en el campo de tiro, en las maniobras...

Yo.—Perfectamente. ¿Y qué os parecen estos medios de instrucción militar?

Juan y Pedro.—Excelentes.

Yo.—Estáis equivocados. Tales medios de instrucción son rudimentarios y un si es no es primitivos.

Juan, Pedro y Diego.—No comprendemos...

Yo.—Vereis. El mundo progresa, evoluciona rápidamente, y el arte de hacer buenos soldados está sujeto á esa ley de evolución. Ahora, en los albores del siglo xx, se ha descubierto en España un procedimiento de educación militar que dá quince y raya á todos los anteriores. Consiste en la formación de batallones de niños para que la infancia se instruya en el arte de la guerra, conciba la idea de Patria y aprenda á lavarse la cara y dar los buenos días á las personas conocidas. Aplicate el cuento, Juan, que descuidas mucho á tus chicos. Pues bien, nuestros bizarros militares de hoy, que no han pasado por esta nueva fase de la educación militar...

Juan y Pedro.—Entendido.

Diego.—Yo no lo entiendo. Mi hijo se educó á la antigua y no le faltó patriotismo para pelear valientemente en Cuba, donde perdió la vida...

Yo.—Sería una excepción. Os aseguro que con el moderno procedimiento, antes de veinte años tendremos un ejército que dará envidia. Sé de un abanderado en ciernes que espera verse en el campo de batalla, rodeado de enemigos, para envolverse en su bandera y dejarse matar. (Pausa y admiración).

Juan.—Sin defenderse?

Pedro.—Y el brazo derecho? Y el sable?

Diego.—Pero la bandera obraría como una camisa de fuerza y le impediría...

Juan, Pedro y Diego.—Imposible!... No puede ser!... Cosas de muchachos!... Vaya una enseñanza!

Yo.—Eso digo yo. ¿Pero nos vamos á oponer á la opinión general? Todo el mundo canta sus excelencias. La misma prensa... Tomad, leed.

Juan, Pedro y Diego.—Ah! Oh! Uh! Sublime! Piramidal! Excelso!

(Me dieron las gracias y un cigarro y se marcharon tarareando el *God save the King*).

DANIEL PRADES.

¡Vivan los frailes!

Ya se dice á todas horas en cafés, plazas y calles, que aquel famoso decreto del gran Alfonso González, sobre las asociaciones religiosas, hoy á nadie interesa, ni aun conmueve las esferas... clericales. ¿Cómo *varean* los tiempos, ó dicho en latin: *Sic tranxit...!* ¿Dónde están aquellos ímpetus de las masas populares que, cantando himnos hermosos á las santas libertades, apedreaban conventos con unas piedras más grandes que los rípios que á menudo nos dispara Cavestany? ¿Dónde aquellas inquietudes, aquella alarma constante y aquellos choques de ideas que se hicieron personales, por el encono y la rabia que se puso en el ataque... sin bajas en los *Pantojas* ni en los *anticlericales*? No se sabe nada, y de esto hoy ya no se acuerda nadie. Como aquí no se resuelven las cuestiones importantes sin que surjan de improviso *Comisiones de notables*, ya tenemos una nueva, aunque parezca de lance, que proyecta hacer trabajos con la energía bastante para alcanzar del Gobierno, por todos los medios hábiles, que al fin se vea cumplida la ley de comunidades. Piensan agitar las masas, cosa necesaria y fácil, celebrando algunos mítins, en los cuales es probable vomitarán por sus bocas los *conspicuos* personajes. Mientras tanto, en sus conventos celebran monjas y frailes, libres de preocupaciones, de trabajos y pesares, con los *goces* más *divinos*, los *goces* más *temporales*.

Habladorías políticas

¡¡¡Aaaaaaaah, Cortijo!!!

Nuestro querido amigo y correligionario el concejal republicano Sr. García, interpretando los unánimes deseos de toda la población y haciéndose eco del rumor que circulaba de la visita que se anunciaba á la misma de la ilustre bienhechora é hija predilecta Excm. Sra. Condesa de la Vega del Pozo, presentó proposición para que el Concejo, teniendo en cuenta los deberes de gratitud del pueblo hacia la egregia dama, diera patente y pública muestra de agradecimiento.

El Sr. Cortijo, alegando que no figuraba en la orden del día, se negó á que se diera lectura de la misma, sin escuchar al Sr. García que alegaba la urgencia, por no celebrar sesión el Ayuntamiento antes de la visita, si se efectuaba el día que se decía.

Todos los concejales querían hacer suya y suscribir la proposición, pero fué en vano ante la actitud del alcalde.

Grandes comentarios se han hecho sobre el suceso, aumentados al saber el público que el alcalde al día siguiente fué en peregrinación á Madrid.

Inútil empeño: la población testificará á la Sra. Condesa su aprecio en la visita con patentes muestras de estimación, superior al frío recibimiento hecho al diputado á Cortes.

Es ley natural: esa señora en Guadalajara no ha hecho nada más que sembrar beneficios y tiene que recoger laureles.

D. José se ha empeñado en hacerse célebre, y vaya si lo será.

La *Epoca* pregunta que ¿por qué continúa el general Weyler en el Gabinete, si el señor Suárez Inclán ha salido del mismo, á causa del incidente del viaje del rey, suscitado en las Cámaras?

Pues continúa... porque no hay medio de echarle fuera.

El ha dicho que allí se quedaba y no le sacan ni con cincuenta tiros de caballos.

Es más difícil echar á un ministro de la Guerra que á un simple ministro del género anodino.

Hubiera gastado Suárez Inclán sable y hubiera tenido soldados en la mano, y todavía continuaría en el Ministerio.

La fracción posibilista que milita en el fusionismo está relegada á la cola. Para ella no hay ninguna cartera ni prebenda.

Lo tienen bien merecido esos tránsfugas que inconscientemente sirvieron á las travesuras de Sagasta.

Como esa fracción está muy resentida, hay algún diputado de oposición que la va á aludir á ver si la eureda y la hace decir algo contra Sagasta.

No haya cuidado. Está ya acostumbrada al desdén y al olvido de aquellos á quienes sirvió.

Con el acta se contentan solamente, y eso lo sabe muy bien el Viejo Pastor.

Muchas veces nos preguntamos por qué tendrá el Sr. Cortijo ese deseo inmoderado de figurar, cosa que está reconocida por propios y extraños; y la verdad, que por más conjeturas que nos hacemos no nos lo explicamos satisfactoriamente, al ver que en todo lo que pone mano se encuentra en el más lamentable abandono.

Preguntad donde quiera que haya desempeñado algún cargo de alguna importancia y en todas partes os contestarán lo mismo: Cortijo es el hombre más abandonado (por no decir inepto) del mundo.

A más de las infinitas deficiencias que venimos anotando cometidas por dicho señor desde la alcaldía y de las no menos por tenemos en cartera para los números sucesivos, hoy nos referiremos á una que ya nuestro correligionario Sr. Diges tuvo la suerte, en diferentes ocasiones, de excitar los nervios con ella en las sesiones del Municipio á nuestro ínclito *monte-rilla*. Nos referimos al solar de la calle de la Cruz Verde.

¿No les parece á ustedes que ese dichoso solar es un borrón que dice muy poco en favor de una población culta que se encuentra á las puertas de Madrid, y que después de tanto tiempo es ya hora de resolverlo?

Muy bien pudiera el celoso alcalde darnos la razón del por qué no se resuelve inmediatamente; pero como nos tenemos que no lo haga, en los próximos números seguiremos ocupándonos de ello.

Tiene gracia este Gobierno de nuestros pecados. Después de lo sucedido estos días en el Congreso, dice campanudamente que es llegado el momento de que el Parlamento responda á la expectación del país, examinando los diferentes proyectos de ley que le están presentados y que afectan hondamente á los intereses económicos, financieros y políticos.

Ha sido preciso las acometidas de las oposiciones sobre la moralidad de la situación para que ésta se acuerde ahora de todos esos proyec-